

15. NORUEGA



LUCÍA MARTÍN

«REALMENTE SOY UNA DISFRUTONA y disfruto en cualquier lugar. Guardo con especial cariño mi primer viaje como colaboradora de VIAJES a las Islas Lofoten, en Noruega. Seguramente por ser el primero y porque era un lugar muy especial. Pero creo que el destino sobre el que más me ha gustado escribir es la India. Es un país

mágico, de enormes contrastes. Una gran cura de humildad». La escritora y periodista nos revela los destinos que más le han impresionado. «Me gusta mucho África subsahariana, por lo auténtico de sus gentes, seguramente. Pero un lugar que me sorprendió muchísimo fue Japón: la velocidad, los sonidos de la calle (nunca he

estado en un sitio tan bullicioso como Tokio, ni tan siquiera Nueva York se le asemeja), la amabilidad de la gente... Es muy recomendable visitar Japón». Como tantos amantes de los viajes, Martín tiene muchos por hacer: «A Rusia, a Vietnam, a Tailandia, a la Patagonia, a Namibia, a Senegal, a Alaska... ¿sigo?».



CUBA El juego, el turismo y los bajos fondos que dominaron la isla caribeña hasta finales de los años 50 dejaron tras de sí una huella que forma parte de la historia muy poco explotada -pero presente- del país

LA HABANA DE LA MAFIA

DIEGO COBO

Cuando Robert Duvall llegó a La Habana le pidió al historiador Ciro Bianchi que lo llevara al Teatro Sanghai. A Bianchi le extrañó cómo el actor que había encarnado a Tom Hagen en *El Padrino* conocía aquel tugurio del Barrio Chino. Le dijo que ya no existía. Pero Duvall insistió y, además, le dijo que también quería conocer los cabarés El Niche, Pensilvania, La Taberna de Pedro y El Niche. Tampoco existían ya. Bianchi no daba crédito, pero cayó en la cuenta de que Marlon Brando, amigo del actor norteamericano, le había contado las noches de desenfreno en La Habana de los años cincuenta... hasta que llegó 1959.

Ese año no solo triunfó la Revolución, sino las legendarias noches de la élite americana: actores, políticos, cantantes y turistas adinerados se quedaron sin su esparcimiento frente a la costa. La mafia, que había dominado el juego, el turismo y los bajos fondos de la política de la isla, abandonó el país pero dejó tras de sí una huella que forma parte de la historia —muy poco explotada— de Cuba. Algo que los gánsteres no sospecharon ni siquiera meses antes del final. «Estoy seguro de que Fidel nunca llegará a nada. Pero aunque no sea así, nunca cerrará los casinos. Aquí hay mucho dinero para todo el mundo», le dijo Frank Ragano a Santo Trafficante.

Trafficante dominó los negocios de la organización criminal junto a Barletta y Battisti, pero fue Meyer Lansky quien tomó el relevo y lideró el imperio del juego y el turismo. La Habana actual es heredera de aquellos delirantes sueños: sobre el Malecón, símbolo de la ciudad, se posan algunas de esas construcciones legendarias. El hotel Riviera, el lujo personalizado en el año 1957 y promovido por Lansky; el Capri; el Habana Libre (confiscado a la cadena Hilton recién instaurada la Revolución) y el Hotel Nacional (sede de la Conferencia Nacional de la Mafia en 1946) pertenecen a esa categoría casi mitológica. Todos ellos tenían casinos. Una sala del Hotel Nacional recuerda el paso de los mafiosos en aquella cumbre en la que se habló del negocio.



EXCESOS. Sobre el Malecón, símbolo de la ciudad, se posan algunos de los hoteles donde los gánsteres dieron rienda suelta a sus delirantes sueños



Hemingway, Sinatra, John F. Kennedy... Muchos personajes se dejaron seducir por La Habana. FOTOGRAFÍAS: AGE FOTOSTOCK

Guía

Cómo llegar: Iberia (www.iberia.com)

retoma sus vuelos directos Madrid-La Habana el próximo 1 de junio, a partir de 645 euros ida y vuelta. **Dónde dormir:** En el **Hotel Nacional** (www.hotelnacionaldecuba.com). **Hotel Riviera**

(www.hotelhavana.riviera.com). En el **Hotel Sevilla** (www.hotel-sevilla-cuba.com). Y en el **Hotel Capri** (Tfno: (53)78397200). **Dónde comer:** O más bien dónde beber. Bar Sloppy Joe (www.sloppyjoes.org).

Bar El Floridita (www.floridita-cuba.com). Y el Cabaré Tropicana (www.cabaret-tropicana.com). **Más información:** En la web oficial www.cubatruvel.tur.cu/es

También el hotel Sevilla tiene en su vestíbulo una colección de fotografías y recuerdos del hospedaje donde empezó todo: Amletto Battisti lo compró en 1939 corrompiendo a los funcionarios, dando el pistoleto de salida a unos movimientos de una organización que controló, a través de una telaraña de sobornos y complicidades, la vida económica del país. Cómo será que el dictador Fulgencio Batista contrató a Meyer Lansky como asesor para una reforma en las leyes del juego en un tiempo en el que los crupieres, a efectos impositivos, estaban al nivel de los científicos.

Fueron muchos los personajes que se dejaron seducir por La Habana. Hemingway se enamoró de los tragos y se quedó en la isla hasta el fin de sus días. Tampoco Frank Sinatra y John F. Kennedy se perdieron la fiesta. Hoy la ciudad está recuperando algunos de aquellos bares que marcaron una época: el Sloopy Joe Bar rememora las madrugadas con acento inglés. También sigue fiel a esa estética el Esencia Habana, un bonito caserón en el barrio de Vedado donde se respiran los años cincuenta. Otros barrios, como el Judío o el Chino, solo mantienen las cicatrices de prostíbulos y espectáculos de entonces.

Carlos Puebla compuso el himno revolucionario que resumía la vida de los últimos coletazos del juego: «Y en eso llegó Fidel/ Se acabó la diversión/ Llegó el Comandante y mandó a parar». Y claro que lo paró: la noche, el juego y el proyecto de llenar de hoteles la franja costera que va de La Habana a Varadero. La mafia armó en Cuba un sueño que amanecía en el lujoso cabaré Tropicana, aún hoy en funcionamiento, a altas horas de la madrugada. Una historia que mantiene a la capital cubana con el encanto acechando en todas partes: la arquitectura le debe mucho a aquellas historias donde los coches lujosos y las reliquias art decó hicieron de este rincón del Caribe uno de los más codiciados por el dinero.